



DE UNA EXPERIENCIA LABORAL a un cambio de vida

OSCAR CASTRO, *Coordinador del programa Horizonte en Valladolid*

Loreto García del Pomar Aguado es una joven madre santanderina. Es antropóloga por la Universidad del País Vasco y trabajadora social de la Mancomunidad de Liébana y Peñarrubia (Cantabria) desde julio del 2000. Además es animadora sociocultural con amplia experiencia con niños, coordinadora y monitora de tiempo libre, especializada en dinámica de grupos, juegos y en danzas del mundo. Le presento el proyecto de nuestra revista y le pido una colaboración para este número que tratamos de lo rural. Ella muy gustosa nos presenta su estilo de vida y trabajo en el mundo rural.

1. ¿“Lo rural” es una moda, y como tal pasajero?

Por esta zona donde nosotros vivimos lo rural no está de moda, al contrario, hay una gran despoblación, ya que esta zona es de montaña y estamos bastante lejos de la zona urbana; no hay muchas oportunidades laborales para la gente joven...; eso sí, está de moda en lo que se refiere al turismo. Por esta razón, hace que se encarezca mucho la venta de casas, y, para los jóvenes que quieren adquirir una vivienda les resulta prácticamente imposible.

2. Dime cómo se vive en una zona rural.

En el fondo se vive como en la ciudad, de casa al trabajo y del trabajo a casa; lo que sí cambia es el tiempo de ocio.

Nosotros estamos encantados; esta zona (Picos de Europa) es preciosa, todos los días nos damos un paseo por la montaña viendo este maravilloso paisaje

y paseando por un bosque de robles precioso. Se vive muy tranquilo, tienes todo a mano y te relacionas con todo el mundo. En el pueblo, los que vivimos todo el año, somos doce vecinos; hemos tenido mucha suerte y siempre están ahí para echarte una mano.

Claro, también están los inconvenientes; para ir al cine hay que plantearse una excursión, ya que estamos a más de hora y media de Santander. El transporte público brilla por su ausencia, solo hay un autobús por la mañana y otro por la tarde para ir a Santander; y, por la comarca de Liébana no hay ningún tipo de transporte público, así que la gente que no tiene coche depende de los taxis.

3. ¿Qué necesidades, dificultades y también oportunidades tiene la gente que vive en el campo, especialmente la gente joven?

La búsqueda del trabajo para los jóvenes es muy difícil; esta zona también se ha visto perjudicada por

el boom de la construcción. El turismo trae consigo que el trabajo sea solo en verano, y no se crean alternativas para desestacionalizarlo.

Como oportunidad, destacamos la posibilidad de disfrutar del tiempo libre en plena naturaleza; se pueden realizar deportes como la escalada, esquí de travesía, rutas a caballo, paseos, piragua... sin necesidad de desplazarte lejos.

4. Y, ¿la educación de los hijos?

Nosotros acabamos de ser padres, Iris es la única niña en el pueblo; y, hacía 26 años que no nacía nadie en Torices. Para empezar, no hay guardería en toda la comarca y eso que somos 6.000 habitantes; el colegio y el instituto están en Potes, que es el núcleo central, y van a buscar a los niños en taxi o en microbús. Esto significa mucha dependencia del transporte, y de los niños hacia los padres.

5. Cuéntanos un poco tu historia, vuestra estancia aquí,...

En Valladolid no había expectativas de trabajo para ejercer mi profesión. Saqué la plaza de trabajadora social en la Mancomunidad de Liébana y Peñarrubia; al principio, lo pensé como una experiencia laboral, ya que nunca me había planteado vivir en la zona rural. Después, mi compañero se vino también de Valladolid y nos pusimos manos a la obra con la reforma y construir nuestra casa de reposo. Ahora, estamos encantados, ya que la casa de reposo nos permite conocer mucha gente; realizamos cursos, que nos interesan, de temas de salud; hacemos talleres de yoga, masaje, relajación, danzas del mundo, cocina sana, dinámicas de grupos, crecimiento personal... y, hace que la gente que viene tenga una alternativa distinta al turismo tradicional...

Esto lo compagino con mi trabajo en la Mancomunidad de trabajadora social, que al ser una zona tan aislada, desde los servicios sociales hemos creado programas para los distintos sectores de población, jóvenes, personas mayores, infancia, personas con discapacidad, inmigrantes...

Así que, lo que en un principio fue una experiencia laboral se ha convertido en un cambio de vida bastante grande, disfrutando enormemente de la vida en el medio rural y de las montañas de Liébana.

6. ¿Existen ayudas e interés político en cuidar lo rural?

Ayudas sí que existen. Lo que, a nuestro entender, ha ocurrido es que no se han gestionado bien; no se ha generado tejido social ni alternativas económicas viables. En el caso de Liébana, se ha centrado en la ganadería (se ha hecho que dependan de las subvenciones) y el turismo convencional (apartamentos y casas rurales en exceso).

7. Desde tu punto de vista, como trabajadora social, ¿qué retos hay por delante en este tipo de poblaciones, especialmente en cuanto a los adolescentes y jóvenes?

Creo que desde la administración se debería prestar más atención a este sector de población, creando centros de ocio, actividades culturales y deportivas.

Con lo que respecta al trabajo, creo que es muy importante impulsar alternativas laborales y formativas.

8. ¿Cómo te ves personalmente y con tu familia en el futuro?

Al nacer Iris nos planteamos una etapa más familiar; pediré excedencia en el trabajo para poder disfrutar y cuidar de nuestra hija. Continuaremos con la casa de reposo y viviendo en Torices, ya que estamos muy a gusto. Nos apetece mucho que nuestra hija crezca en este ambiente.

9. Finalmente, Loreto, ¿cómo crees que estará "lo rural" en un futuro más o menos cercano?

Realmente me preocupa ya que esta zona está muy despoblada y no se dan facilidades a los jóvenes para la búsqueda de trabajo o para conseguir una vivienda. Esta zona está perdiendo población a pasos agigantados. Además, se produce otro fenómeno, la gente se va a vivir al núcleo urbano de Potes y los pueblos como Torices se quedan sin gente.

